

Indicadores sociales

¿Qué son? ¿Qué nos dicen? ¿Para qué sirven?



por Jorge A. Paz
Profesor de Economía, UCEMA.

Es un tanto banal decir que la sociedad funciona a diario en distintas dimensiones: la gente se procura sus medios de subsistencia y por ello entabla relaciones y se comunica; los individuos tienen altibajos en sus estados de salud, en sus empleos; a la vez que enfrentan problemas familiares, los superan, se asocian, se quejan. Una buena parte de la población mundial afirma ser infeliz; mientras que algunos mueren antes de lo previsto, otros deben, por ello, enfrentar condiciones económicas adversas. Algunas personas se divorcian y otras muchas se casan; las más de estas últimas deciden, casi siempre, tener hijos. El listado anterior es un punto de partida para formarse una idea bien clara de los factores que pretenden resumirse numéricamente en los así denominados indicadores sociales (IS). Uno podría preguntarse entonces el porqué de esa pretensión; en suma, cuál es la utilidad de estas construcciones de los científicos sociales.

Podría decirse que el objetivo primordial de los IS es el monitoreo del funcionamiento de las relaciones sociales, tanto en el ámbito puramente productivo (económico), como en los aspectos más netamente sociales o culturales; en este sentido los IS funcionan como auténticos termómetros de la vida en sociedad. Pero si bien esto es así, vale la pena detenerse en algunos interrogantes de vital importancia: ¿Cuán preciso es ese termómetro? ¿Mide lo que pretende medir? ¿Los IS cumplen satisfactoriamente la misión que la propia sociedad les ha encomendado? Sostendré en este artículo que si bien buena parte de los IS están bien contruidos y reflejan lo que pretenden reflejar, muchos de ellos han sido usados a menudo como la flecha de Pángaro, que enciende la furia entre bandos en pugna. Sostendré asimismo que en ese sentido, se hace un uso completamente inadecuado de los mismos, exigiéndoles respuestas y funciones que, por la propia lógica de su construcción, no procuran ni pueden responder. Esto siempre en la generalidad de los casos; las excepciones existen, pero son sólo eso: excepciones.

Antes que nada resulta importante conocer la anatomía de un IS. Generalmente este sigue la siguiente secuencia de armado: definición de la dimensión social a medir, localización de la fuente de información, elección de la unidad de medida y de la unidad de expresión, construcción del indicador propiamente dicho, su análisis y uso. Nótese que la elección de la dimensión es el primer paso, por lo que ella determina todos los pasos que le siguen hasta poner en marcha el IS. Así, si la dimensión

El objetivo principal de los indicadores sociales (IS) es el monitoreo del funcionamiento de las relaciones sociales, tanto en el ámbito puramente productivo (económico), como en los aspectos de la vida en sociedad.

expresa un aspecto de largo plazo, difícilmente pueda usarse el IS para la evaluación de las políticas de plazos cortos o de coyuntura. Analizaremos tres ejemplos tratando de focalizar la atención en la Argentina.

Mortalidad infantil o esperanza de vida al nacimiento

La tasa de mortalidad infantil (TMI) es uno de los IS más importantes y refleja bastante bien el tema discutido en este artículo: su utilidad en plazos cortos o períodos de tiempo pequeños. Un IS social primo-hermano de la tasa de mortalidad infantil es la esperanza de vida al nacimiento

(EVN). Existe entre ambos una correlación muy estrecha, a punto tal que puede decirse que uno es un muy buen predictor del otro. La TMI muestra el número de niños que fallecen antes de cumplir un año de vida. Se calcula para un año civil dado y para unidades geográficas menores (provincias) con datos del registro civil (nacimientos y defunciones). La EVN, por su parte, muestra los años promedio de vida de una persona desde su nacimiento, en un lugar y en un momento del tiempo y para su cálculo se requiere una tabla de mortalidad (es, por ello, más complejo que el anterior).

El Gráfico 1 muestra la evolución de la mortalidad infantil en la Argentina en los últimos veinticinco años. Nótese dos aspectos salientes: las fluctuaciones alrededor de la media son insignificantes y este IS describe una tendencia clara a lo largo del tiempo. Lo mismo puede verse con EVN, que no se muestra en este caso por cuestiones de espacio. Las conclusiones de largo alcance son contundentes: mientras que en 1980 morían 33 niños de cada 1.000 que nacían, en 2004 lo hacían 14 de cada 1.000: menos de la mitad. En lo atinente a la EVN: mientras que una niña nacida en 1952 tenía una esperanza de vida de 65 años, una niña nacida en 2007 tiene 79 años: ¡14 años más! Una conclusión cualitativa igualmente contundente: las cosas en materia de salud mejoraron. La sociedad va en este sentido en buen camino.

Como no es el propósito de esta nota discutir cuestiones de salud, uno podría plantearse entonces: ¿A qué conclusiones conducen estos IS? A muchas y muy importantes. ¿Cómo está la Argentina en relación con otros países? ¿Cuál

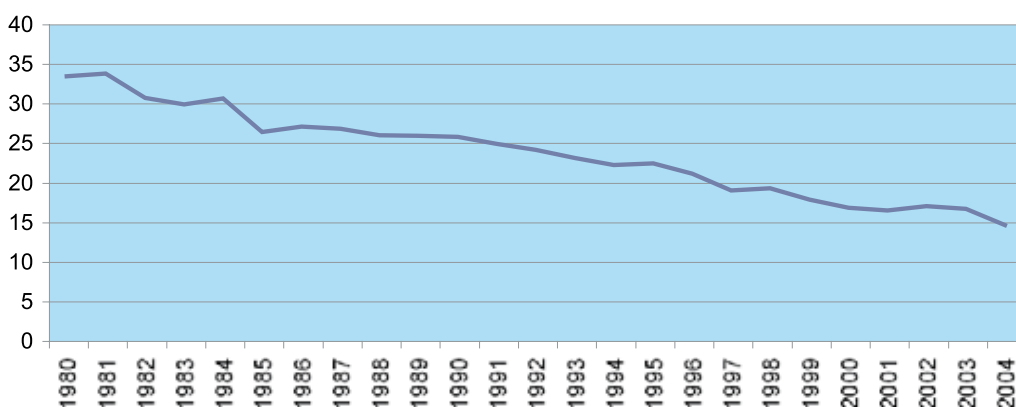
Los indicadores simples como Mortalidad Infantil, la Tasa de Matriculación y la Esperanza de Vida al nacer, entre otros son usados para construir indicadores compuestos, tal es el caso del Índice de Desarrollo Humano (PNUD).

es la brecha que la separa del resto del mundo? ¿Cómo está internamente? ¿Cuál es la brecha interna en materia de salud? Si bien el avance es notorio, ¿se ha avanzado a la velocidad correcta? ¿Podría acelerarse el progreso? Y otras tantas más. Este es sólo un ejemplo de cómo funcionan los IS y de cuál es su verdadera utilidad.

Matriculación

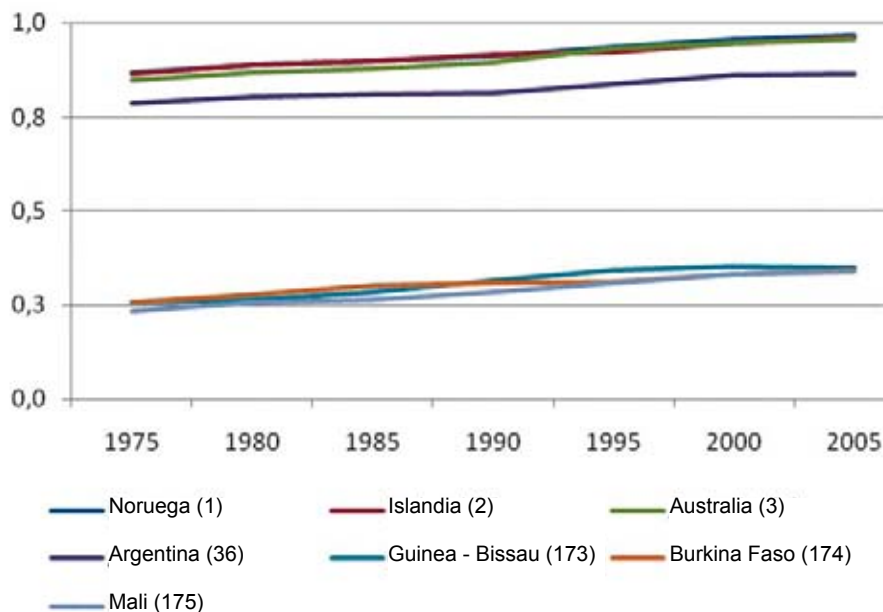
Otro grupo de importantes IS lo constituyen los de nivel educativo de la población, no sólo por el papel funcional que le compete a la educación en el crecimiento económico de las naciones, sino también porque la educación significa un fin

Gráfico 1. Tasa de mortalidad infantil, Argentina, 1980-2004



Fuente: Construcción propia en base a las Estadísticas Vitales, DEIS, MS: www.deis.gov.ar.

Gráfico 2: Evolución del desarrollo humano. Argentina y países seleccionados, 1975-2005



Entre paréntesis el orden en el ranking de 174 países.

Fuente: Construcción propia con base a las PNUD: <http://hdr.undp.org>

en sí mismo. Uno de tales indicadores es la tasa de matriculación. Nótese que la matriculación primaria de la Argentina ha alcanzado un valor muy cercano a 100% hace ya mucho tiempo. Esto significa que de cien niños en edad de asistir a la escuela, concurren efectivamente casi todos. Sigue avanzando también en un sentido positivo la tasa de alfabetización de adultos y la matriculación secundaria. La primera informa cuántas personas de quince años y más de cada cien saben leer y escribir. Al respecto, datos proporcionados por la UNESCO muestran que en 1990 en la Argentina dicha tasa ascendía al 95,7%, en 2004 había alcanzado un valor de 97,2%. Nuevamente, hay una tendencia clara a la mejoría y no hay razones que lleven a pensar en una reversión de esta tendencia de largo alcance.

Uno podría preguntarse hasta qué punto estas tendencias deben tranquilizar o inquietar al responsable de las políticas públicas. Se debe tratar entonces de poner las cosas en su lugar y dar a cada tema la importancia que merece: ni más ni menos. Las tendencias en educación hablan de aspectos positivos en la lucha contra el analfabetismo y la concurrencia a la escuela. Pero, ¿Qué sucede con los niveles de enseñanza más elevados? ¿Cómo están funcionando internamente los sistemas educativos en cuanto a calidad? ¿Cuál es la tasa de retraso de los niños que concurren a la escuela? ¿Se han cerrado las brechas de escolaridad entre niños niveles sociales antagónicos? ¿Qué sucede con

la escolaridad pública? ¿Cómo está funcionando la formación de docentes? Y así.

Desarrollo humano

Los indicadores simples como los mencionados aquí son usados a veces para construir indicadores compuestos a los que se denomina "índices". Tal es el caso del Índice de Desarrollo Humano que calcula y difunde el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este índice es una media simple de los siguientes IS: esperanza de vida al nacimiento (que es algo muy parecido a la mortalidad infantil), la tasa de matriculación (alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria combinada) y el ingreso per cápita de los países. En el Gráfico 2 se muestra la evolución de este IS compuesto entre 1975 y 2005.

Nuevamente podríamos hacer el ejercicio de preguntarnos qué nos está enseñando este índice. Nos dice cosas tales como que la Argentina está ocupando el puesto 36 en el ranking de 175 países; que está más cerca de las tres mejores del mundo (Noruega, Islandia y Australia), que de los tres peores (Guinea Bissau, Burkina Faso y Mali). Que la Argentina ha elevado notoriamente su nivel de desarrollo humano, especialmente durante el decenio de los noventa, mientras que los peores ubicados en la escalera mundial del desarrollo (para usar una expresión de Sachs), vinieron aumentando su nivel desde 1980. Pero

[notas de análisis]

de nuevo: las fluctuaciones de corto plazo son inexistentes; esto es, no puede decirse que una política macroeconómica sea capaz de revertir la tendencia ascendente de la esperanza de vida al nacimiento, o de la propensión de las familias de enviar sus niños a la escuela. Como suele ocurrir, dentro de este índice hay IS sociales más sensibles a los avatares de la política económica, como lo es el ingreso per cápita, pero no es lo general ni lo que los índices pretenden capturar como elemento principal de la realidad social.

Otro propósito: el porvenir

Pero cuando dijimos: la proporción mayor de los IS pretenden mirar el largo plazo, las tendencias y no las fluctuaciones, no nos referimos al tipo de cobertura temporal, y los ejemplos que dimos se referían al pasado. No obstante lo anterior, los IS suelen ser muy útiles también cuando lo que se pretende es fijar objetivos y metas. Vamos a mencionar como ejemplo los objetivos del milenio (ODM), expresados y aprobados por la Asamblea General de Naciones Unidas en el año 2000, en la conocida como la "Declaración del Milenio". Estos son: erradicar la pobreza extrema y el hambre, alcanzar la educación básica universal, promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir el HIV/SIDA, la tuberculosis y el Chagas, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y fomentar una asociación global para el desarrollo. Nótese que según la Declaración mencionada, los ODM deben alcanzarse al promediar el año 2015.

¿Cuál es el papel de los IS en ese aspecto? Efectivamente, cada objetivo puede ser traducido en meta, mediante el uso de algún indicador. Cada uno de los ocho objetivos se divide en una serie de metas cuantificables mediante cuarenta y ocho indicadores concretos. De nuevo es necesario formularse las preguntas que se hicieron al evaluar los indicadores usados como ejemplos en esta nota: ¿Cuál es la brecha que separa a nuestro país o región del ODM correspondiente? ¿Es factible el logro de todos y cada uno de los ODM? ¿El haber alcanzado alguno de los ODM exige al país de formular

nuevas metas y de construir nuevos indicadores?

La respuesta a estas preguntas remite a lo siguiente: al definir un IS debe uno plantearse el piso y el techo de dicho indicador; el mínimo y el máximo, los umbrales tanto de inadmisibilidad como de imposibilidad, ambos toques determinados por el nivel de desarrollo tecnológico. Los ejemplos dados en esta nota pueden ilustrar correctamente este aspecto.

Las fluctuaciones coyunturales no parecen ser relevantes a la hora de determinar las tendencias de los IS, es decir que los avatares de la política macroeconómica no influyen directamente en su medición.

El piso (inadmisible) de esperanza de vida es la vigente en países africanos tales como Guinea-Bissau: 45 años (compatible con una mortalidad infantil del 150 por mil); el techo (insuperable) son los 85 años (compatible con una tasa de mortalidad infantil del 5 por mil) de países como Noruega o Dinamarca. Argentina alcanzó ya los 73 años, ubicándonos a 28 años del piso y a 12 años del techo. Una vez que tengamos IS adecuados para el problema que queremos resolver, estaremos en condiciones de definir políticas que contribuyan a cerrar la brecha con los países más avanzados del planeta, o que aceleren la llegada a esa meta; políticas que, en suma, construyan puentes entre lo existente y lo posible. Al obrar de esta manera, estaremos dando a los IS el uso para el que fueron creados.

Referencias bibliográficas

Programas de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), varios años: *Informe del Desarrollo Humano*. Puede visitarse la página en internet: www.hdr.undp.org.

United Nations (2006): *The Millennium Development Goals*, Report 2006. Puede descargarse gratuitamente del sitio: <http://unstats.un.org/unsd/mdg/Resources/Static/Products/Progress2006/MDGReport2006.pdf>.